

Reducción de la vulnerabilidad de la población: hacia un método práctico para el desarrollo local

Luc Vrolijk

UNA CATÁSTROFE PARA UNA FAMILIA NO ES UN VIENTO HURACANADO, O LAS LLUVIAS TORRENCIALES PROVOCADAS POR UN CICLÓN, O UN TEMBLOR DE TIERRA. LA CATÁSTROFE ES LO QUE ESOS FENÓMENOS NATURALES CAUSAN EN SUS HOGARES. ENTRE LOS DIVERSOS IMPACTOS, LOS QUE AFECTAN MÁS DIRECTAMENTE AL BIENESTAR DE LAS FAMILIAS SON LOS DAÑOS FÍSICOS A LAS PERSONAS, MIENTRAS QUE LOS DAÑOS MATERIALES A SUS CASAS O COSECHAS AFECTAN DIRECTAMENTE AL SUSTENTO DE LA FAMILIA.

Pero existen otros impactos, menos directos, que se tienen que tener en cuenta. ¿Qué decir de la pérdida de empleo a causa de un desastre, o de la sedimentación de las tierras familiares, haciéndolas casi incultivables? ¿Y qué decir de las consecuencias del derrumbamiento de una escuela o centro social, o de la interrupción del abastecimiento de agua? La lista de consecuencias a raíz de un desastre puede ser larga y variada. La forma en que una familia o comunidad resulta afectada por un peligro natural -y si conduce o no a una catástrofe- depende de la vulnerabilidad de esa familia o comunidad. El reconocimiento de los diferentes impactos que un desastre (o mejor dicho un peligro) puede causar, ha llevado a un concepto de vulnerabilidad ampliamente aceptado que no sólo tiene en cuenta las características técnicas de los edificios e infraestructuras, sino también los aspectos organizativos, económicos y sociales.

La Cruz Roja ha subrayado, en recientes publicaciones, la necesidad de no sólo considerar la vulnerabilidad, sino también evaluar las capacidades de una sociedad. Tanto las oportu-

nidades como las amenazas tienen que ser objeto de análisis. La definición utilizada por Blaikie, Cannon, Davis y Wisner en su libro "At Risk, natural hazards, people's vulnerability and disasters" (1994), considera los dos lados de la moneda. Identifica la vulnerabilidad como "las características de una persona o una colectividad relacionadas con la capacidad para anticipar, afrontar, resistir y recuperarse de los efectos de una amenaza natural. Implica una serie de factores que determinan el grado de peligro a que una persona o unos bienes se ven expuestos por la acción de un fenómeno en la naturaleza o en la sociedad".

Desde este punto de vista, la vulnerabilidad a los desastres no se relaciona sólo a la magnitud del fenómeno, sino también a las posibilidades de la población de recuperarse de ese impacto. Las personas con un empleo estable son menos vulnerables que las que lo han perdido tras un ciclón. Esta forma de tratar los desastres y la vulnerabilidad se está aceptando cada vez más, gracias también a la labor del DIRDN, y se han llevado a cabo varios estudios detallados sobre cómo afectan a la población diferentes aspectos de vulnerabilidad en situaciones de catástrofe.

Un campo que ha recibido poca atención es el metodológico: cómo pueden trabajar los expertos en desastres y urbanistas con la población para reducir su vulnerabilidad a los desastres. Actualmente, el autor junto con A. Planitz, de la Oficina del Programa del DHA en el Pacífico Sur, está estudiando un método para conseguir esto. Las cuestiones más importantes que se tratarán, en colaboración con las comunidades, serán:

- ¿Cuál es la probabilidad de que diferentes peligros afecten a la comunidad? ¿Resultan afectados por igual todos los lugares de la comunidad? (evaluación del peligro).

*Hogar familiar tradicional de las Islas Salomón.
Foto: L. Vrolijk*

